

ta Ciudad. Esta Ciudad le ha procurado à Thomàs la mayor gloria, que puede tener sobre la tierra. Estad atentos, pues, à la sentencia, que pronuncia la razon, en cuyo tribunal se ha tratado esta causa. Dicha, pues, la razon esta sentencia: que Valencia queda deudora à Santo Thomàs de Villanueva. Aceptad la sentencia nobles Valencianos, y reputad como honor especial quedar deudores al merito de un Santo tan sublime. Y para que veais la justicia con que ha procedido la razon, observad sus fundamentos. Valencia ha procurado darle à Thomàs la mayor gloria. Es verdad. Pero es por ventura, que no estaba obligada à ello para pagarle à Thomàs tantos beneficios como le hizo desde el principio? A mas: Thomàs à beneficiar à Valencia concurriò solo, pues remediò de sus rentas las necesidades; para colocarle sobre los Altares no haveis contribuido vosotros solamente, sino tambien èl, que ha tenido en esto el mayor influjo. Vosotros haveis puesto las diligencias, y los gastos, èl ha puesto las virtudes; y quien puede dudar, que son mas necessarias las virtudes, que las agencias, para la Canonizacion de un Santo? Si sois deudores à Thomàs, pagadle sus beneficios, mas que con demostraciones de gozo, con la imitacion de sus soberanas virtudes. Imitadle en aquella misericordia, que usò con vuestros mayores. Derramad como èl, el balfamo de la limosna sobre las llagas de tan estremada pobreza. Obligadle con la imitacion de sus santas obras, à que vele siempre sobre Valencia, à que bendiga desde el Cielo vuestra Ciudad, à que os alcance una gracia abundante. Amen.

SERMON

DE LOS SANTOS MEDICOS
COSME, Y DAMIAN.

*DESCENDENS JESUS DE
monte stetit, &c. Lucae cap. 6.*



I no os consideràra dotados de las dos prendas tan estimables, prudencia, y conocimiento, sospecharia, que los mas de vosotros por vivir siempre robustos, siempre sanos, favor debido à tan benigno Cielo, no formariais de la salud la merecida estima. Y en este caso reparad lo que haria yo: me convertiria al Cielo, y clamaria: Angeles Santos de las Estrellas, Ministros de las Misericordias, y de las venganzas, ved aqui un Pueblo, que no quiere reconocer, como es justo, el beneficio de la salud, porque no ha sido herido de la enfermedad. Olvidad, pues, por ahora que sois Ministros de Misericordia, soltad si podeis todos los diques à los rios del furor Divino, corred presurosos à derramar aqui vuestros siete calices, llenos de la ira de Dios. Estrellas, y Planetas, que velais continuamente sobre este Pueblo, arreparios de haver influido benignamente, trocad las influencias, mudad vuestras costelaciones, y no respireis àzia acà bajo sino dolores corrosivos, llagas mortales, calenturas ardientes, muertes repentinas. Y vosotros, ò ayres, que tan ligeros os moviais para beneficiarlos, volad ahora, y acampados sobre las lagunas mas pantanosas, y sobre los cenagares mas hediondos, trahed aquellos vapores tan pestilentes,

trasladada acá aquellos halitos tan dañosos, y corrompido este ambiente entre que se gozan sanos, hallen en él el origen de todas las dolencias. No presuman escaparse de vuestra ira, ni los hombres, ni los ganados, los sembrados, ni los arboles. Reducidlos, como al Rey Afa, à las angustias de un lecho. Formad de cada uno dellos un vivo retrato del dolorido Job. Heridles de manera, que como por fuerza de un cruelísimo tormento confiesen aquella verdad tan autorizada del Eclesiástico: (1) que no hay censo sobre el censo de la salud del cuerpo: *Non est census, &c.*

Este language, Señores, usaria yo si hablasse con otros oyentes menos prudentes, que vosotros. Este razonamiento tan funesto, y lleno de ira lo guardo para otros Pueblos, que gozosos por verse libres de enfermedades, no acuden à darle à Dios muestras de reconocimiento por su salud. Vosotros sois dignos de todas las misericordias del Cielo, y para vosotros deseo yo todas las bendiciones de Dios. Vivis en un País donde los ayres corren puros, las aguas saludables, el Cielo siempre apacible, sus influencias siempre benevolas: no obstante, pues, tantos garantes de vuestra salud, la reconocéis como especial divino favor, y conviniendo con el Eclesiástico, (2) que: *Non est census, &c.* Y tomando el consejo, que daba Salomon: (3) *Honora Medicum*, honrais con estos festivos obsequios à los Martires de Jesu-Christo Cosme, y Damian, Medicos famosos del Señor. Y no fueron Medicos vuestros nuestros Santos, quando alcanzaron de Dios suspendièsse el descargar mas el azote de aquella epidemia, que padecieron vuestros mayores, la qual con violento estrago despoblaba vuestras calles, dejaba sin herederos vuestras familias, acababa con vuestras casas, y tenia expuesta esta Villa à su ultimo exterminio, y desolacion?

Los moradores de Tiro, y de Sidonia, dice el Evangelio

(1) Ecc. cap. 30. v. 16. (2) Ecc. ubi sup. (3) Ecc. cap. 38. v. 1.

lio presente, que llegando à Christo Señor nuestro à la bajada del Monte, acudian à representarle sus llagas, y hacerle relacion de sus enfermedades, para que como Medico de todos les diese la salud: *Ut audirent eum, & curarentur à languoribus suis.* El buen despacho que tuvieron las suplicas de aquellos enfermos, estimularia quizà la confianza de los vuestros, para acudir à nuestros Santos. Sea en este particular lo que fuesse; lo cierto es, que si de los enfermos de Tiro, y de Sidonia aprendieron vuestros mayores el recurso, del mismo Jesu-Christo aprendieron nuestros Santos el arte de curar. Por tanto veis aqui todo el asunto, que será mostraros à San Cosme, y San Damian, *los Medicos mas sabios, por haver estudiado en la Real Academia del Cielo, y tomado la practica de Jesu-Christo.* Para proseguir necesito, &c.

Et sanarentur à languoribus suis. Lucæ cap. 6.

QUE la Medicina haya nacido en una Cuna tan antigua como noble, es de sí tan manifesto, que sería tanta necedad el negarlo, como ignorancia dudar dello. Los que studiosamente han querido buscar el principio de todas las Artes, y Facultades, han confessado al fin que la Medicina nació en el Cielo, siendo su Autor el mismo Dios, que aunque criò la naturaleza sana, instituyò remedios para curarla enferma. Siendo su principio tan alto, ya se deja entender quan dignos deben ser de nuestra benevolencia, y veneracion los Profesores de la Medicina. Dirè no obstante, guardado el debido respeto à los buenos Medicos, lo que no me atreviera si no lo viera escrito en San Clemente Alejandrino: (1) esto es, que hay muchos Medicos hereges en la Medicina: *Sunt in Medicina heretici.* Y destes habló San Juan Chrisostomo quando dijo: *Plus ca-*

(1) S. Clem. Alex. 7. Strom.

venlum est à Medico, quam à morbo, que conviene à las veces guardarse mas del Medico, que de la enfermedad. Tales son aquellos que entregados en manos del torpe ocio, pasan su vida en una injusta holganza, sin velar sobre los libros, ni sobre los enfermos, y sin hacer sus observaciones sobre el pulso de la arteria, sobre el cargamiento de los ojos, sobre la sequedad de la lengua, ò sobre algunos de los varios sintomas que se ven en el enfermo. A semejantes se puede aplicar aquel proverbio antiguo: *Soli Medico, & Judici occidere licet impunes*, à solo el Medico, y al Juez les es permitido matar los inocentes; pues con un *Recipe* dado à mal tiempo, entregan la boleta, para que vayan à tomar alojamiento en la otra vida, el famoso Jurisperito, el General mas invicto, el Rey mas magnanimo; en tal manera, que se hacen menos reparables, y mas terribles los golpes de su pluma, que los de las invencibles espadas de Hercules, y Asturo.

Mas quien acostumbra librar à los Medicos destas sospechas de su ignorancia, y de sus deficiencias, es saber, que han estudiado en una Universidad donde florece maravillosamente la Medicina, y han tomado la practica bajo la disciplina de un famoso Medico. Por esto los Discipulos de Hipocrates, y Galeno tomaron tan frequentemente el pulso à los Soberanos, y consiguieron las mas interesables condutas en el mundo. Y siendo esto assi, ved vosotros el juicio que debeis formar de los habiles, que fueron nuestros insignes Medicos Cosme, y Damian, no solo por haver pasado las noches sobre los libros con egemplarissima aplicacion, si principalmente por haver estudiado en la escuela de las Virtudes, y haver tomado la practica del Medico Jesu-Christo. Quanto à lo primero poseyeron una pureza grande de Fè, un implacable odio à la Idolatria, y una innocencia tan rara de costumbres, que como escribe el Señor Santo Thomàs de Villanueva, merecieron les infundiese Dios una

cien-

ciencia profundissima de la Medicina: (1) *Hi non tam scientia acquisita, quam infussa curabant*. Quanto à lo segundo, ellos propusieron, desde que en su mente rayaron los primeros relampagos de la razon, seguir las pisadas de Jesu-Christo, como queria el Apostol: *Ut sequamini vestigia ejus*, y aprender bajo su conduta el modo de curar. Por que dudais vosotros que Jesu-Christo fue Medico sobre la tierra? Revolved todo el nuevo Testamento, y hallareis que ninguna de las Artes, que poseyò el Salvador del mundo, usò con mayor frecuencia, que la Medicina. Siempre le encontrareis curando enfermos, à unos limpia de la lepra, à otro le abre los ojos, à este le desata la lengua, à aquella le corrige el flujo de su sangre, y en suma: *Transit benefaciendo, & sanando omnes*, que se dice en los hechos Apostolicos.

Esta fue la virtuosa ocupacion de Jesu-Christo, y del la aprendieron nuestros Santos. A quantos sacaron de la misma garganta de la muerte? A quantos ciegos les aclararon sus pupilas? A quantos tullidos restituyeron el uso de los miembros? A quantos calenturientos templaron sus ardores? Afortunado Adriano, si huvieras tenido à tu cabecera estos dos Medicos? mas te huvieran aprovechado estos dos solos, que aquella muchedumbre. Ni tendrias razon para prorrumpir en aquellas palabras en que te desahogaste entonces, quando prorrumpiste, que: *Turba Medicorum Casarem perdidit*. No huviera dicho Caton de nuestros Medicos, lo que dijo de otros, que: *Discunt periculis nostris*, que aprenden teniendo por Maestros nuestros peligros: ni Ausonio huviera asentado tan universalmente, que: *Stultum est, Medicorum credere nugis*; pues las largas experiencias de su prudente, y sabia conduta les huviera desengañado, que hay Medicos con un gran conocimiento de la naturaleza. Basta decir, que curaban nuestros Santos con virtud derivada de

Jesu-

(1) S. Thom. de Villan.

Jesu-Christo ; pues con esto se dice , que à pocos tomaban el pulso , que no les dejassen enteramente sanos. Quien no sabe quanto han estimado los hombres la salud , no puede conocer suficientemente quan gruesas ganancias pudieran haver percibido nuestros Santos de sus enfermos. Luis XI. Rey de Francia agradecido à su Medico , le señalò de salario diez mil escudos cada mes. Y como huviera escaseado el dinero por la salud aquel Eson, que por conseguirla permitió le rociassen todo de fuego ; y entrando en una caldera hirviendo, ofreciò el cuello al cuchillo de la cruel hechicera Medea , la qual le havia engañosamente prometido refundirle otra tanta sangre nueva en las venas , quanta le havia sacado de antigua ? Pero aunque esta sea la condicion de la naturaleza humana , agradecer abundantemente el beneficio de la salud , y los Medicos por otra parte estimen tanto las recompensas de sus enfermos ; nuestros Santos puestos los ojos en Jesu Christo, de quien dice S. Basilio de Seleucia, (1) que: *Non spe mercedis contra morbos armatus*, curaba los enfermos, no por la vil esperanza del galardon , sino por el impulso de su caridad , no querian recibir por paga la mas vil moneda , antes por el contrario todos sus haberes, y riquezas las distribuian generosamente entre los enfermos à quienes curaban.

Antiguamente para presentar à los ojos de todos la verdadera imagen de un Medico , delineaban un hombre anciano , coronadas sus sienas con una Diadema , su barba blanca como los armiños , à su mano derecha pintaban un Gallo, à su izquierda un Perro, y en frente de sí una tortuosa Serpiente. En esta imagen significaban las calidades, que debian concurrir à formar un Medico peritissimo. Le pintaban anciano, y con barba blanca, para dàr à entender, que el Medico habil es aquel, que se ha hecho viejo entre las

ob-

(1) S. Basil. Ser. 35.

observaciones, y las experiencias , ò aquel à quien le hacen parecer viejo las muchas noches passadas desvelado sobre los libros. Con pintarle coronado querian significar , que à los Medicos todos deben obedecer , no de otra manera que à los Reyes. El Gallo, el Perro , y la Serpiente querian decir , que el Medico debe tener la vigilancia del Gallo , la fidelidad del Perro , y la prudencia de la Serpiente. Veis aqui la idèa que la antigüedad tenia concebida de un buen Medico , pero mas alta la reconozco yo en nuestros Medicos Santissimos Cosme , y Damian , pues sobre que à ninguno deben ceder , ni en la aplicacion , ni en las experiencias, ni en la fidelidad , ni en la prudencia , les llevan à todos los otros la ventaja de que à todas estas bellas calidades las animaba la caridad. Esta caridad los hacia tan sufridos, que passaban alegres las noches, tomando el pulso , administrando las medicinas, y componiendo quizà las camas à los enfermos de enfermedades contagiosas. Su caridad los hacia pacientes entre los ascos , y las inmundicias. Su caridad finalmente los hacia tan sollicitos de sus enfermos, que no contentos con curarles las enfermedades del cuerpo, les curaban tambien las dolencias del alma : *Et occasione Medicine (dice Santo Thomàs de Villanueva (1)) dum corpora Medicamine curabant, animas potius saluari verbo vivificabant.*

Y así debia ser , que nuestros Santos fuesen Medicos, que curassen los cuerpos, y almas, para acreditar con su proceder haver tomado la practica del Medico Jesu Christo. Curò la Magestad de Christo à varios enfermos desahucados yà por la difícil esperanza del remedio ; pero leed los Evangelios, y hechos Apostolicos , y hallareis , que quando à los cuerpos les restituia la salud , desalojaba de sus almas la enfermedad del pecado , que por esta experiencia dijo de èl el Evangelista S. Juan, (2) que: *Totum hominem sanum fecit,* que

(1) S. Thom. Serm. de SS. Cosm. & Dam. (2) Joann. cap. 23.

que hizo sanos todos los enfermos, curandoles su cuerpo, y alma. Quien podrá contar los adoradores que le ganaron à Christo nuestros Santos con la practica de sus curaciones? Tales eran sus exortaciones, tan llenos de celestial eficacia sus consejos, que con la misma pluma, que recetaban el remedio à sus enfermos, los escrivian luego en el registro de los nuevos convertidos. Y este conato en propagar la Fè, fue quien los hizo odiosissimos al cruelissimo Lisias. De Jesu-Christo dijo Isaias, (1) que para darnos la salud, llegò à cargar sobre si nuestras enfermedades, y dolencias: *Vere languores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portavit*; no solo porque la compasion hace comunes las enfermedades, si tambien porque èl compadeciendose de nuestras dolencias, y curando nuestros achaques, conciliò contra si la indignacion de los Principes de los Sacerdotes; de manera, que de las maravillosas curaciones que iba haciendo Jesu-Christo por toda la Judea, le formaban otros tantos delitos para condenarle. Así se portaron los Hebreos enfureciendose como freneticos contra su Medico Jesu Christo, pagandole las visitas con afrentosissimas calumnias, y dolores, y del mismo modo trataron los Gentiles à nuestros Medicos, y fuyos San Cosme, y San Damian, de quienes havian recibido la salud.

Divulgòse por toda la Ciudad de Egea la constante fama de nuestros Santos. Hablabase en las conversaciones publicas, y privadas de las curas maravillosas, que hacian en los enfermos, y del desinterès con que se portaban, no queriendo admitir paga por sus servicios. Y quando se esperaba, que Lisias Proconsul, como à mas interesado en el comun provecho de la Ciudad, se mostraria agradecidissimo à nuestros Santos, ya que no ofreciendoles ricos donativos porque los rehusaban, à lo menos pagandoles los beneficios hechos

al

(1) Isai. cap. 53. v. 4.

al publico, con la benevolencia, con las honras, con los aplausos; se viò, que llamandolos à su presencia, è informado, que eran Christianos de Religion los amenaza, que si no sacrifican à sus Dioses egecutarà en ellos sangrientos estragos, y reducirà à practica todas las ideas, que su aborrecimiento à los Christianos tiene concebidas. Os mandarè azotar, dijo, con tan valiente crueldad, que caygan à pedazos vuestras carnes confundidas con arroyos de sangre. Y si por fortuna vuestra, no acabais vuestras miserables vidas en este tormento, entonces, ò os arrojarè al Mar para ser alimento sabroso de los marinos monstruos, ò os suspenderè en el Equleo para desgarraros, ò os arrojarè à las llamas para consumiros, ò os pondrè por blanco de saetas mortales, ò harè que rindais el cuello à los cuchillos. En efeto, Señores, tan fieras amenazas no pudieron contrastar la firmeza de nuestros Santos, y se huvieron de unir todos los tormentos, por tantear si podian doblar su constancia, y abrir portillo en la fortaleza de sus robustas almas. Pero con quanta gloria de Cosme, y Damian? Fueron arrojados à las llamas, pero què? Formando èstas lenguas de luz publicaban su inmortal triunfo, y cumpliendose aquella promessa de Isaias: *Si transferis per ignem non combureris*, ya que se esperaba ver reducidos à cenizas à nuestros Santos miraron con assombro, que saliendo las llamas de aquel incendio cevaban su voracidad en los circunstantes abrafando à muchos, que estaban al rededor de la espantosa hoguera. Arrojaronlos al mar cargados como estaban de prisiones, pero què puede la tirania contra los consejos de Dios? La voz del Señor se dejò oir sobre las aguas segun la frasse de David: *Vox Domini super aquas*, y apareciòse un Angel, que tomandolos de la mano los sacò libres à la Playa, para que se cumpliesse tambien en ellos aquella otra promessa de Isaias; que los diluvios no los havian de anegar: *Si transferis per aquam tecum ero, & flumina non operient te*. Mandò Lisias, que los suspen-

dies-

dieffen en el Equleo , para que à la fuerza deste tormento no les quedasse en sus cuerpos ni hueso en su lugar , ni lugar en sus cuerpos libre de llagas , y de heridas ; mas Dios que velaba con amorosa providencia sobre ellos los sacò del Equleo exemtos de llagas , y dolores.

Què esperas Lisias à darte à partido ? No vès que Cosme , y Damian burlan toda la fiereza de tus ideas ? No adviertes que viven tan gozofos entre los tormentos , como puedes vivir tu entre las delicias ? Con què esperas vencerlos , si contra ellos no puede toda la fuerza de tu tirania ? Desiste , desiste Lisias , siquiera por escusarte de tanta afrenta. Pero no Señores , aun confia el Tirano rendir la constancia de nuestros Santos. Lluevan , dice , sobre ellos piedras , y saetas. No se lisongee , que pueden escaparse de mi rabioso enojo. Mueran atravesados de parte à parte sus corazones con el hierro , y firvanles las piedras de funesto sepulcro. Vosotros pensareis , Señores , que caerian de animo nuestros Santos con estas amenazas ? os engañais. Ellos tuvieron el corazon tan en su lugar , que no es comparable con su valentia la de aquel Soldado celebrado de Plutarco , el qual caminando à la guerra , que se tenia con los Persas , como le digesse en el camino un Lacedemonio , que eran tantas las saetas , que tiraban los Persas , que cubrian el Sol , respondió animoso : y esto te acobarda ? Pues mejor , si las saetas del enemigo cubren el Sol con esso pelearemos à la sombra. Mayor , digo , que el animo deste Soldado fue el valor de nuestros invictos Martires Cosme , y Damian , pues se pusieron tan gozofos , y alegres à ser el blanco de las piedras , y saetas de los Barbaros , que obligaron à Dios con este sacrificio , que hicieron de sus vidas , hiciessè verdad incontrastable lo que dijo alguna ficcion , esto es , que las saetas , que dirigian los Espartanos al blanco , se bolvian contra los mismos que las tiraban. En efeto , las piedras , y saetas , que arrojaban à nuestros Santos , se bolvian contra los

los infieles , y los herian , como si dellas huviera hablado David , quando decia , que : *Sagita parvulorum facta sunt plaga eorum.*

Avergonzado Lisias de ver frustrados todos sus desig-
nios , y rabioso al mirar desvanecidas sus idèas , pronunciò ultimamente sentencia de muerte contra ellos , mandando , que fueffen degollados. Con la misma alegria con que nuestros Santos alargaban la mano para tomar el pulso à sus enfermos , ofrecieron sus cuellos al verdugo , quien con crueldad valiente les segò sus gargantas , para que volassen sus espíritus sueltos de las cadenas de la carne à recibir incorruptibles coronas en la Gloria. Desta manera pusieron dicho fin à la trabajosa carrera de su vida , y cerraron la clausula de la mortalidad , con la llave de oro de una preciosa muerte ; pero si èsta acabò con sus vidas , no pudo acabar el impulso grande de su misericordia con los enfermos. Porque yo no sè que espíritu es tan generoso el de su caridad , que no les concede quietud , ni aun entre los suavísimos reposos de la Gloria. Què otra cosa son aquellas portentosas operaciones para curar por su mano los enfermos ? Y por no hablar aora de otros dolientes à quienes apareciendoseles entre sueños nuestros Santos , les recetaban las medicinas ; quien no repara en un Emperador Justiniano , à quien desde el Cielo vinieron à traerle la salud , ò en aquel otro enfermo , cuyo nombre no tengo quien me lo acuerde ?

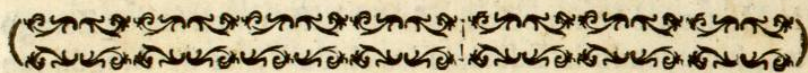
Sucedìò , que un Pontifice llamado Feliz , creo que IV. devotissimo de nuestros Santos , dedicò en Roma un magnifico Templo à honor suyo. En esta Iglesia se dedicò al servicio de nuestros Santos un devoto hombre , el qual tenia de un cancer consumida toda una rodilla. (1) Estando una noche en su cama viò en sueños à San Cosme , y San Da-
Tom. II. N mian,

(1) Clau. Rot. Ser. Ss. Cofm. & Dam.

mian, de los quales el uno traia en sus manos unos instrumentos de hierro, y el otro un vaso de riquissimos unguentos. Enderezò el uno al otro sus palabras, y le dijo: de dòn-de facarèmos carne para llenar el lugar vacio de la rodilla de nuestro devoto? Respondiò el otro: oy mismo han enterrado en la Iglesia de San Pedro ad Vincula un difunto Etiope, trae de èl para que sea focorrido: Prodigio inaudito de la misericordia de nuestros Medicos! Corre al Cementerio de San Pedro, y traida la carne del Etiope, lo mismo fue dar principio à la operacion, que sentirse el devoto enteramente sano. Dispertò gozoso, y publicando à voces el beneficio, llamò la curiosidad, y la devocion de los Romanos, los quales no acababan de maravillarse, viendo por sus ojos sana, y cubierta de hermosa carne la rodilla del devoto, y descarnada la rodilla del Etiope difunto.

Veis aqui, Señores míos muy amados, como la compafion de nuestros Santos con los enfermos, no se acabò con la muerte. Ellos como instruidos en la academia de las virtudes, y tomada la practica de Jesu-Christo, saben que la misericordia, y la caridad han de durar, mientras duren en los progimos las enfermedades. Y supuesto, que no han olvidado en el Cielo la profefion de Medicos, ni rehusan visitarnos quando los llamamos, llamemoslos con segurissima confianza en nuestras enfermedades. Sapietissimos son para recetarnos la medicina en el achaque mas peligroso. Poderosos son para traernos del Cielo la salud. Y si ellos viviendo sobre la tierra fueron Medicos, que curaron los cuerpos, y las almas, roguemosles, que nos curen la enfermedad del pecado, que tan frequentemente reyna en nosotros. Esta es la enfermedad, que aunque se conceda no ser la mas incurable, es la mas peligrosa, pues mientras la padecemos tenemos sobre nosotros la sentençia de muerte eterna. Del Redentor del mundo aprendieron nuestros Santos el arte de curar, y afsi no dudemos, que conseguiremos dellos ambas

bas saludes, si aprendemos el modo de pedir las de los enfermos curados por Jesu-Christo. Lleguemonos, pues, à pedir como ellos, con fe viva, con confianza cierta, con reconocimiento humilde. Y si de nuestra parte es menester detestar las culpas para ser libres dellas, y alcanzar tambien la salud del cuerpo: digamos postrados, Señor mio Jesu-Christo, &c.



S E R M O N

DE SAN MIGUEL DE LIRIA.

*ANGELI EORUM SEMPER
vident faciem Patris mei, qui in Caelis
est. Matth. cap. 18.*



Aviendo yo de hablar en publico este dia, y à la frente de un auditorio compuesto de tan exorbitante multitud de naturales, y estrangeros, què esperas de mi, antiquissima, noble, y lealissima Villa de Liria? Debiendo yo tener tanta cuenta con personas tan calificadas, por su caracter unas, otras por su literatura, todas por su prudencia; y siendo por otra parte tan zeloso, y tan interesado en tus glorias, como debo serlo por Patricio, en què crees deba prorrumpir, para no hacer traycion à tu confianza, ni abusar della en ofensa de la atencion, que merece un auditorio tan illustre? Pensaràs por ventura, ò noble Liria, que